

El síndrome de China

PEDRO LÓPEZ JIMÉNEZ*

Al nuevo orden mundial, consecuencia del final de la guerra fría, fue una ilusión pasajera. El colapso del Imperio Soviético, por referencia con la desaparición de otros imperios, dará problemas durante décadas. Del fin del Imperio otomano todavía persisten, entre otros, los problemas palestino y kurdo. Tanto la descomposición yugoslava que ha producido el drama de Bosnia como la separación de Eslovaquia y la República Checa, son efectos tardíos de la disgregación del Imperio Austro-Húngaro. Lo más significativo de la situación de Rusia y su entorno es que, simplemente porque las cosas no van a peor, todo el mundo respira con alivio.

Por un tiempo se pensó que el mundo entero estaba en vías de compartir los valores de las sociedades occidentales modernas. El fin de la historia de Fukuyama implicaba que, en la medida en que comunismo y sistema de libertades constituían modelos antitéticos, la desaparición de uno significaba automáticamente la victoria del otro. Sin embargo, grandes áreas del mundo se oponen al modelo de organización occidental. El fundamentalismo islámico lo rechaza radicalmente. Otros lo consideran como un modelo en contradicción parcial con sus valores y creencias, al que ven como un lujo para su nivel de desarrollo económico y cuyos defectos superan a sus virtudes.

*Vicepresidente de Fundes.

Tal es la postura de China, de todo el mundo chino y, en general, del ebullente sur de Asia, que postula sus propios "valores asiáticos".

Con todo, un nuevo orden o nuevo desorden mundial va tomando forma lentamente. La ausencia de paradigma es des-consoladora para el pensamiento residual marxista y muy inquietante para el resto. Se pueden señalar, no obstante, ciertas notas del mundo postbipolar. Los nacionalismos, sumergidos largo tiempo en un enfrentamiento geopolítico mundial vestido de lucha de clases, han reaparecido en primer plano del escenario. A su vez, los nacionalismos con raíces comunes se agrupan en civilizaciones vivas; Huntington pronostica que ello conducirá al enfrentamiento entre civilizaciones. Por otra parte, parece evidente la limitación de los organismos internacionales para hacer que sus resoluciones se cumplan; esperar que las Naciones Unidas sean la vía de arreglo de los conflictos del mundo resulta bastante utópico. En cuanto a EE.UU., no puede ejercer de policía mundial. Siguen vigentes las reflexiones de Paul Kennedy sobre los límites económicos al alcance de los objetivos políticos; cuando el poder militar americano fue necesario en la guerra del Golfo, todas las potencias del sistema de economía de mercado tuvieron que compartir la factura.

Kissinger nos ofrece un escenario en que el futuro recuerda al pasado. Los sistemas de equilibrio y contrapesos de la Europa decimonónica terminaron en el desastre de la Gran Guerra y su corolario la Segunda Guerra Mundial. Pensar en una paz basada en el equilibrio de diplomacia, alianzas y contrapesos, en un mundo multipolar con cinco o seis grandes potencias mundiales, es desconsolador; pero aun siendo un futuro ni tranquilizador ni deseable, es probable que sea el único futuro.

En la evolución inevitable, el papel de China en sus relaciones con el resto de las potencias del sistema multipolar aparece como esencial. Lamentablemente, la incomprensión de China por EE.UU. es una realidad que abarca nuestro siglo. EE.UU. aparece como potencia mundial del siglo XX con el "desastre" español del 98. EE.UU. se reafirmó a sí misma, curó heridas de su Guerra Civil, consagró a Mahan, e inició una etapa imperialista camuflada con el "destino manifiesto". Poco después, los americanos forman parte de la fuerza expedicionaria que libera, a las legaciones extranjeras en Pekín, del asedio a que los fanáticos Boxers las habían sometido durante un par de meses. En esos años de principio de siglo el Kaiser pronuncia su frase feliz sobre "el peligro amarillo" impresionado por la derrota de la escuadra rusa ante la japonesa, en el estrecho de Tsusima, en 1905.

China, a principios de siglo, inicia un proceso de modernización con la República de 1910. República occidentalizante, cuyo primer presidente es protestante y que establece una Constitución liberal. Años de expansión del capitalismo, los americanos invierten fuertemente en proyectos chinos, en especial en ferrocarriles. La vorágine de los años 20 produce en China el impacto de la Revolución soviética, con la aparición del Partido comunista chino. La reacción nacionalista lleva al poder al ejército, que pronto degenera en un sistema corrupto de señores de la guerra. Aunque el modelo comunista es poco afín con los valores de la civilización china, la violencia de los señores de la guerra proporciona a los comunistas el apoyo popular.

La agresión japonesa a China en los años treinta fuerza alianzas coyunturales entre el Gobierno nacionalista militar y las fuerzas de Mao Tse-Tung. El ataque de Japón a EE.UU. en 1942, convierte a EE.UU. en aliado objetivo de China. Estados Unidos es aliado de la Unión Soviética

en Europa. En Asia su aliado es un gobierno nacionalista, al que durante años ha apoyado con la misión del General Stilwell, enfrentado radicalmente con los comunistas chinos protegidos de su aliado en Europa, la Unión Soviética.

El pueblo chino, sufriendo simultáneamente la agresión japonesa y la opresión de una dictadura militar corrupta, ve a EE.UU. como una esperanza. En Asia, durante la Segunda Guerra Mundial, Roosevelt era un símbolo de liberación, no sólo de la ocupación japonesa sino también del colonialismo y la opresión. Mao Tse Tung y su partido comunista creen, como buenos marxistas, que la historia está de su parte; además en la guerra civil se producen avances y treguas, pero siempre la divisoria se desplaza en la misma dirección. Mao considera que ante el enemigo común japonés EE.UU. es su aliado objetivo y ofrece, a diplomáticos americanos en China, viajar a Washington para tratar directamente con Roosevelt del futuro de China y sus relaciones con EE.UU. Roosevelt acostumbraba a nombrar embajadores de su confianza para que le dieran informaciones de primera mano, despreciando lo que consideraba informes burocráticos de los diplomáticos profesionales.

El embajador Hurley, general tipo cowboy con pocas luces para tamaño embrollo, se creía capaz de controlar a las fuerzas de Mao Tse Tung y empujarlas a un acuerdo que prorrogara el statu quo y el gobierno de Chiang Kai Chek. La oferta de viaje es rechazada y todos los diplomáticos americanos que hablaban chino y entendían China son sacrificados por la ignorancia voluntariosa del embajador. La información que los círculos de decisión americanos reciben sobre China es un puro dislate; el embajador confunde sus deseos con la realidad, error que suele terminar en amargos despertares. Acabada la Segunda Guerra Mundial y, por tanto, la invasión japonesa, la Guerra Civil china se recrudece mientras la capacidad militar de la Unión Soviética se encuentra liberada para ayudar a Mao; período de vacío relativo que Mao aprovecha para la victoria final en 1949. Chiang Kai Chek se refugia en Taiwan.

EE.UU. había tenido preocupaciones mayores en Europa. Las sucesivas agresiones de la Unión Soviética en Checoslovaquia y en Berlín provocan la reacción americana.

La doctrina Truman empieza a construir un cordón de seguridad alrededor del expansionismo Soviético; en 1948 gana el pulso del bloqueo de Berlín, en 1949 se crea la NATO y se lanza el Plan Marshall. La guerra fría ha comenzado.

Mientras en Asia el colapso del Kuomintang permite el control de Mao sobre China continental, en América la preocupación por el expansionismo comunista da paso a la histeria. También en 1949, la Unión Soviética ha ensayado su primera bomba atómica y la efímera supremacía mundial de EE.UU. se transforma rápidamente en un enfrentamiento radical entre bloques. Mc Carthy y la caza de brujas son en reflejo de una sociedad americana que se siente amenazada por primera vez desde su independencia. La caza de brujas se dirige hacia la propia administración. Quienes habían trabajado, por necesidades de guerra, cooperando con el aliado soviético pasan a ser acusados de colaboración con el enemigo. La ola llega a los diplomáticos veteranos de China que habían opinado que la situación china era compleja; que la geopolítica y la historia permitían prever la colisión futura de la Unión Soviética y China; que el modelo comunista soviético, nacido en núcleos industriales de grandes ciudades y trasplantado posteriormente a sangre y fuego al mundo rural, no era aplicable a las inmensas masas de campesinos chinos entre las que las guerrillas de Mao se habían movido como peces en el agua, presentándose como liberadoras del corrupto sistema de los señores de

la guerra. La caza de brujas trituró a los sospechosos dejando secuelas; todo lo que no fuera considerar a China como un poder agresivo, amenazador para el sistema americano, podía ser interpretado como colaboración con un potente enemigo. Se castiga a los culpables del "abandono" de China.

La paranoia del McCarthismo se agravó con la guerra de Corea, ejemplo insuperable de confusión política de Estados Unidos ante China. Merece la pena desentrañar ordenadamente la maraña.

a) McArthur, comandante en jefe americano en el Pacífico, declara que los intereses estratégicos de Estados Unidos abarcan solamente el cinturón de archipiélagos desde Filipinas a Japón. 1.^a declaración de objetivos estratégicos (D.O.E.).

b) Corea del Norte decide atacar Corea del Sur, ya que no es esencial para Estados Unidos. China observa, considerando positivo cerrar la península coreana, vía tradicional de invasiones japonesas. Estados Unidos formula su 2.^a D.O.E.: Repeler agresiones comunistas.

c) McArthur desembarca en Inchon y crea una bolsa en la que captura al ejército norcoreano. 3.^a D.O.E.: Victoria total y unificación de las dos Coreas.

d) China teme que las fuerzas de las Naciones Unidas crucen su frontera. Tropas chinas entran en combate en Corea. McArthur propone bombardear China con bombas nucleares. Truman cesa a McArthur y formula la 4.^a D.O.E.: Mantenimiento de la seguridad de las fuerzas de las Naciones Unidas.

e) Contraofensiva americana que estabiliza la situación. Truman formula de 5.^a D.O.E.: Conseguir un alto el fuego. Poco después añade como nuevo objetivo (6.^a D.O.E.): Evitar que la guerra se extienda y volver al paralelo 38.

Pocas veces se han producido en un conflicto tales vaivenes en tan poco tiempo. A lo largo de ellos, Estados Unidos parte de la suposición errónea de que Corea del Norte actúa al dictado de China y ésta al dictado de la URSS. Al final, Truman se retira y Eisenhower, nuevo Presidente, tiene el prestigio suficiente para poder acabar la guerra dejando las cosas como estaban al principio, después de una sangría americana. La conclusión americana no fue reconocer sus errores, sino consolidar la idea del peligro amarillo.

Vietnam añade un nuevo elemento de confusión en las relaciones entre China y EE.UU. El hecho de que Vietnam fuera un estado cliente de la Unión Soviética y el que Indochina considere históricamente a China como su enemigo permanente, no alteraron la pesadilla americana de inmensas masas asiáticas sumadas al bloque comunista. Vietnam era la primera ficha del dominó en caer. No es fácil resumir toda la complejidad de la guerra de Vietnam. Para EE.UU. supuso la pérdida de la inocencia como primera guerra en que la sociedad americana duda sobre la moralidad de su postura; duda de su

Gobierno y Ejército, cuyos informes y estadísticas sobre Vietnam son una permanente mentira al país; duda de que la crueldad de la guerra —televisada en directo en la sobremesa— pueda tener un objetivo que la justifique. Vietnam divide de forma irremediable a la sociedad americana, que tarda muchos años en recuperarse; en el subconsciente colectivo el trasfondo de Vietnam es, nuevamente, el peligro amarillo, China.

En paralelo con la escalada en Vietnam, la Unión Soviética ha roto sus relaciones amistosas con China y el conflicto ancestral entre ambas potencias centroasiáticas resurge, Kissinger y Nixon ven la oportunidad de romper el nudo gordiano. El viaje a Beijing del Presidente Nixon inicia un "modus vivendi" entre China y EE.UU. que, por otra parte, presiona a la Unión Soviética, rodeada por dos bloques distintos pero con capacidad de colaborar entre sí. Parece que EE.UU. finalmente va a adoptar una política realista que asuma el papel que corresponde a China en los temas globales, y en particular en Asia. Sin embargo, periódicamente reaparece la paranoia antichina.

Desde la perspectiva de China las actuaciones de EE.UU. son el último capítulo de su relación con el mundo occidental. China, a lo largo de los últimos siglos, ha recibido sucesivas oleadas occidentales. En primer lugar los viajeros terrestres que, encabezados por Marco Polo —si es que realmente llegó hasta Pekín y vio al Emperador de China— llegaron a través de las estepas asiáticas. Daban noticias de países distantes, poco importantes para los chinos, que se consideraban el centro del mundo. A continuación aparecieron misioneros que, apoyados en incursiones de tipo militar y/o comercial, predicaban una religión contraria al complejo sistema, más moral que religioso, implantado milenariamente en China. A las relaciones comerciales China responde de forma significativa: no está interesada porque tiene todo lo que necesita. A las aproximaciones religiosas, en las que percibe un desafío a sus valores, responde cerrándose. La siguiente aparición, a mediados del siglo XIX, va acompañada de una tecnología militar desarrollada; China no tiene más remedio que doblegarse y abrir sus puertos a un comercio que, entre sus productos, incluye el opio. En el siglo XX el contacto con Occidente la contagia de la última herejía del cristianismo, el dogma comunista; la mayoría de los ideólogos del Partido comunista chino se educaron en Occidente. Su retorno y posterior triunfo fue responsable de lo que la futura historia china verá como un paréntesis de cincuenta años, ajeno a sus tradiciones y cultura. En la actualidad, cuando el mundo Occidental predica su nuevo evangelio de derechos humanos y democracia, los chinos pueden compararlo con los anteriores, el de los viajeros terrestres, el de los comerciantes agresivos por mar, el de los Jesuitas del siglo XVII, el de la droga introducida a cañonazos del siglo XIX y el comunista del siglo XX.

En los últimos tiempos, el vacío provocado por la caída de la Unión Soviética está haciendo aparecer una nueva política de contención en Estados Unidos, en la que el poder agresivo a ser rodeado y controlado es China. La nueva teoría de la contención resucita los viejos miedos e incomprendimientos. Cualquier suceso relativo a Taiwan, Corea del Norte, derechos humanos, Hong Kong, etc., es bueno para potenciar la imagen de China como candidata al papel de gran amenaza mundial.

China significa, en chino, lo que hay entre el cielo y la tierra; se considera a sí misma el centro del mundo, pero por encima. Su desarrollo histórico no ha sido expansionista; China nunca se volcó al exterior. En el Siglo XV el Almirante Cheng Ho, poderoso eunuco de la Corte del Celeste Imperio, construyó una flota de alta mar que entre 1405 y 1435 realizó siete expediciones con la intención de llevar al mundo el mensaje de lo importante y civilizada que era China. La flota de Cheng Ho llegó

hasta Madagascar, contorneando los mares del Sur y el Océano Índico. En su camino, fue estableciendo peculiares tratados con estados que, supuestamente tributarios, recibían de hecho valiosos regalos. El coste para la economía china de tal megalomanía fue uno de los factores decisivos para el fin de las expediciones. Entre las huellas de la flota, en su paso por las costas visitadas, destaca un monolito erigido en Ceilán que, en sus tres caras, contiene mensajes en chino, tamil y persa. Al descubrirlo se pensó que, a modo de piedra "roseta", los mensajes del monolito debían decir lo mismo en las tres lenguas; sin embargo son textos distintos, en elogio de la religión y costumbres correspondientes a cada lengua. Con su sentido ecléctico, los chinos mostraban comprensión y admiración por religiones y culturas distintas.

Postura entendible dadas las creencias chinas, más morales que religiosas. Confucio consideraba los problemas metafísicos como algo que sólo cuando la humanidad progresara en moralidad individual y colectiva, merecería la pena abordar. Un nuevo Emperador terminó con Cheng Ho y con su flota, decretando pena de muerte para quien construyera navios de alta mar. El Reino Central se cerró una vez más en sí mismo y quedó, sin saberlo, a la espera de ser descubierto. Tiempo después, cuando los barcos occidentales aparecieron en las costas chinas, lo hicieron con un poderío militar capaz de forzar el voluntario aislamiento chino.

Occidente ha necesitado siglos para condenar la agresión y justificar sólo la guerra defensiva. Por el contrario la Gran Muralla visible desde los vuelos espaciales, muestra claramente el espíritu defensivo del pueblo chino. China, en general, ha sido un pueblo invadido cuya cultura ha asimilado a los invasores, mongoles o manchúes. En nuestro siglo, su guerra civil se peleó con armas extranjeras. Chiang Kai Chek recibía armamento americano para luchar contra los japoneses y Mao, junto a las armas rusas, utilizó las que arrebató a los ejércitos nacionalistas.

La acción exterior del comunismo chino ha sido baja. A lo largo de los años sesenta hubo algunas misiones chinas por el mundo, mezcla de asistencia militar sin objetivos concretos, con proyectos de ayuda al desarrollo. En cualquier caso tuvieron poca importancia, fueron parte de la competencia con la URSS y en un determinado momento desaparecieron por completo. La política de contención de China basada en considerarla expansiva y agresiva, no responde ni a la historia ni al carácter chinos. Por otra parte, a veces parece que se teme que mil millones de chinos con economía de mercado y técnicas occidentales inunden el mundo de productos baratos que destruyan las economías occidentales. Es cierto que China puede crear una economía avanzada de gran volumen en las próximas décadas, de continuar sus niveles acelerados de crecimiento; pero en tal caso incrementará el comercio mundial con su enorme capacidad de consumo. En cualquier caso es un problema económico más para los que no hay respuesta clara, en la medida en que no hay experiencia.

Las noticias que alimentan la necesidad de contención de China suelen referirse a Hong Kong, Taiwan, Corea o las islas del sur de Asia. Cada tema merece un breve análisis. Empezando por Hong Kong, es frecuente encontrar en la prensa Occidental opiniones preocupadas respecto a los efectos de la toma de control por parte de Beijing dentro de doce meses. Hace pocas semanas *The Economist* titulaba en portada: ¿Podrá Hong Kong continuar libre?. Es difícil encontrar negaciones de la evidencia tan autocomplacientes. En Hong Kong la economía ha crecido espectacularmente en los últimos veinteaños, debido a tres factores: la laboriosidad china, su posición como puerto de salida de la creciente producción exportable del sur de China, y un modelo liberal de impuestos bajos y sin gastos sociales. No ha sido el Reino Unido el causante del éxito.

Preguntarse si Hong Kong seguirá siendo libre después del 97 parece un sarcasmo. En el 97 Hong Kong dejará de ser una colonia británica, establecida a cañonazos hace ciento cincuenta años y se reintegrará en China. Su situación posterior dependerá de la evolución China y, por tanto, en buena medida, de la sinceridad con que se acepte que China ejerza su papel de gran potencia asiática.

El problema de Taiwan se puede caricaturizar en clave española. Imaginemos que la isla de Ibiza permaneciera desde 1939 como República española, y que en nuestros días la Sexta flota norteamericana del Mediterráneo tuviera entre sus objetivos prioritarios la protección de Ibiza. De hecho, la postura de China con su lema de un país, dos estados y que el tiempo favorezca soluciones pacíficas, es bastante civilizada. Los alar-des de Taiwan, alterando el statu quo, son provocadores.

Corea del Norte atraviesa años desgraciados. Fue un estado cliente de la Unión Soviética en mayor medida que de China. País cerrado a cal y canto por una dinastía comunista, tiene tendencias agresivas derivadas de su aislamiento y ruina interna.

China no sólo no es responsable de la irracionalidad del régimen actual norcoreano, sino que es un factor esencial para conseguir su evolución positiva. Respecto a las islas del sur, islotes de relativo valor estratégico reivindicados por todos los países de la zona, no deja de tener cierta lógica que finalmente se los autoadjudique la mayor potencia regional.

Puede argumentarse que China representa el desafío comunista, como única potencia que se define como tal. En realidad, el comunismo en China es una ideología extraña a su cultura; la dinámica dialéctica del marxismo, junto a sus elementos de búsqueda de un mundo mejor, contrastan con el fatalismo chino y su visión cíclica de la historia. Es probable que los cincuenta años de comunismo sean una breve etapa que no deje demasiada huella en los valores milenarios y las creencias profundas del pueblo chino. Significativamente, en la reciente fiesta de los ancestros el Presidente chino, que solía llevar flores a Mao y Lenin, las depositó en la tumba de un antiguo emperador con buena reputación.

China busca soluciones propias. Por una parte, persigue el crecimiento económico con utilización de técnicas occidentales para desarrollar el país y acabar con la pobreza secular de sus masas. Por otra parte, el sistema político va abandonando su carácter comunista, reducido casi a slogans, para ser un sistema centralizado que intenta mantenerse en el poder; mantenimiento del poder y centralización que no responden simplemente al deseo de perpetuarse de todo poder, sino fundamentalmente, al recuerdo de los ciclos de centralización y disgregación de la historia china. La disgregación posterior al centralismo es el auténtico miedo al futuro del régimen actual.

La comparación de China con el modelo occidental actual refleja eurocentrismo. En privado, algunos dirigentes chinos dicen que hay que comparar su sistema político-social con la realidad occidental cuando se encontraba en un grado de desarrollo similar al actual de China. En cierto sentido es una respuesta cortés que elude la diferencia de los valores de China y Occidente. Para los chinos el poder forma parte del entorno, como el clima. Buen clima, buenos tiempos; mal clima, malos tiempos. Poder justo y benévolo, buenos tiempos; poder arbitrario y cruel, malos tiempos. En el fondo consideran poco controlables tanto el clima como el poder.

No se suele resaltar la tolerancia que los chinos muestran ante ideas que les resultan ajenas. La igualdad de derechos y oportunidades de la mujer, es un tema fuera de discusión en Occidente. Pero en China Confucio dijo lo que dijo. En relación con los deberes del hombre, decía: "que el padre sea suave y el hijo respetuoso, que el hermano mayor sea amable y el menor dócil, el esposo justo y la esposa obediente, la vejez bondadosa y la juventud conciliadora, el soberano cariñoso y el servidor concienzudo, estas diez cosas son los deberes de los hombres". Teniendo en cuenta que la mayoría del pueblo chino comparte esos valores, demuestra tolerancia la celebración del Congreso Mundial de la mujer, con so tono feminista, en Beijing. Equivale a la organización de un Congreso sobre control de natalidad en el Vaticano.

Poco después de la caída del muro de Berlín, leí una historia-ficción en la que, visto el mundo desde el siglo XXXI, se analizaba por qué el tercer milenio había resultado un desastre. El escenario incluía que la incomprensión por parte de EE.UU. había ido aislando a China. China, crecientemente agresiva, enlazaba finalmente con el mundo Islámico, volcado en su totalidad al fundamentalismo. Paralelamente, la competencia económica había ido enfrentando a Estados Unidos, Europa y Japón entre sí. En la consecuente lucha de las potencias democráticas contra la agresión China-Islam, el Imperio del nial ganaba y el mundo caía en la sima de una oscura Edad Media de varios siglos de duración.

En definitiva, el mundo camina hacia un equilibrio multipolar. China, en fase ascendente, es uno de los polos y Estados Unidos es, todavía, el mayor poder económico y militar del mundo. Es posible que la única forma de convertir a China en una potencia agresiva sea hablando continuamente de intereses esenciales americanos en el Pacífico y paseando la flota americana por Taiwan. Por el contrario, Estados Unidos debe ayudar a la transición china cuando desaparezca Deng Tsiao Ping. El mundo necesita que China se integre en el sistema de equilibrios y ello requiere, prioritariamente, que Estados Unidos supere definitivamente su síndrome de China.